

DOMUND 2024

Animadoras misioneras

Vayan e inviten a
todos al banquete
(CF. MT 22,9)





y los invitados no han sido dignos, vayan a los cruces de los caminos e inviten a cuantos encuentren". Aquellos servidores, después de salir a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de la fiesta se llenó de invitados. Sin embargo, cuando el rey entró a saludar a los invitados, vio a un hombre que no estaba vestido con el traje de bodas, y le preguntó: "amigo, ¿cómo entraste así, sin tener el traje de bodas? Pero él se quedó callado. Entonces el rey ordenó a los servidores: "¡Átenlo de pies y manos, y arrójelo fuera, a la oscuridad! ¡Allí habrá llanto y desesperación! Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos" (Mateo 22,1-14)

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL TEXTO:

- La parábola del banquete de bodas es un estímulo a vivir el Reino de Dios, que llega a nosotros como don gratuito, vivirlo con coherencia.
- En el texto resuena la simbólica nupcial expresada ya en Isaías (2,1-4).
- En una primera parte (22,1-10), se pone el énfasis en el rechazo violento de los primeros invitados; y a su vez surge la figura de los nuevos invitados, imagen concreta de la amplitud de la fiesta que se ofrece a todos los que estén dispuestos a acoger la invitación, sin importar su procedencia.
- En una segunda parte (22,11-14), donde surge la figura del invitado sin el traje adecuado, el énfasis está puesto en el tono de advertencia de que recibir la invitación también implica responsabilidad. El Reino que nos llega gratuitamente nos pide coherencia. El traje alude a la conducta adecuada en función de la vocación recibida.
- Es oportuno señalar que el discurso de Jesús va acompañado con las resonancias de las actitudes y compromisos del propio Jesús, quien comparte la mesa, el banquete, con pecadores, prostitutas, quien interpela la forma de celebrar el sábado, quien supera las barreras sanitarias, religiosas y morales... prácticas que no son solo la sublevación frente a lo establecido, sino que se convierten en el lenguaje privilegiado para manifestar la irrupción del Reino, y en consecuencia componen la columna vertebral de la espiritualidad misionera.



Escribe lo que te provocan las siguientes afirmaciones del Papa Francisco y cómo interpelan tu vocación creyente y como animador:

"...Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia" (EG 268).

"Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Que bien nos hace mirarlo cercano a todos! (EG 269).

II. EL ANIMADOR, UN SERVIDOR, ENVIADO A "INVITAR" A OTROS AL BANQUETE

En la parábola que hemos contemplado, los servidores, son los enviados permanentemente, y si bien los círculos invitados se van ampliando, los servidores permanecen en calidad de enviados, incluso a costas de su propia vida. El rey que celebra el banquete de bodas de su hijo, encuentra en sus enviados los canales comunicativos adecuados para que la invitación circule. Antes hemos intentado estimular tu consideración propia como invitado, llamado a formar parte de la fiesta, del banquete, ahora avanzamos a considerar una dimensión distinta, como animador cristiano eres un servidor enviado a invitar al banquete.

Nuevamente, de la forma más simpática posible, debemos decir lo que no es adecuado: el animador no es un seductor, no es un profesional del entretenimiento, el animador es un servidor que lleva en su vida, en su coherencia y en su pertenencia el mensaje de invitación al banquete de bodas, llama a otros a participar del banquete. No forma un club de amigotes, ni un gueto de “privilegiados”.

Recurrimos nuevamente a las palabras del Santo Padre Francisco:

“La entrega de Jesús en la Cruz no es más que la culminación del estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad...Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás...cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo...queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo...experimentemos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo. El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano “camina en las tinieblas” (1Jn 2,11)...Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor...Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual no podemos dejar de ser misioneros...Simultáneamente, un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Solo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. (EG 268 – 272).



III. EL ANIMADOR, UN FORMADOR, QUE AYUDA A OTROS INVITADOS A SER SERVIDORES QUE INVITAN E INCLUYEN A TODOS EN EL BANQUETE

En esta tercera instancia pretendemos considerar lo propio de un animador misionero. Su objetivo específico es hacer que aquellos a quienes has invitado al banquete, sean también servidores – enviados como portadores de la invitación.

Recurrimos nuevamente a las palabras del Santo Padre Francisco:

“la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar...pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega...es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (EG 273 -274).



Hay muchas preguntas posibles a partir de las palabras del Papa Francisco, te proponemos algunas:

Tu servicio de animación misionera:

- **¿Crea y sostiene, en aquellos que acompañas, la conciencia de pertenencia al Pueblo de Dios?**

- **¿Ayuda a la comprensión de la misión como "ser" de la vida y no solo como un "hacer" determinadas acciones?**

- **¿Cuáles son las dificultades que encuentras en este objetivo?**

- **¿Cómo se concretan estas acciones en la vida misionera que pretendes animar: “iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”?**

- **En las comunidades o grupos que animas, ¿qué repercusiones tiene el reconocimiento de que toda persona es merecedora del anuncio, de la invitación al banquete?**

- **¿Consideras que la Iglesia te está ofreciendo el soporte espiritual, intelectual para el cumplimiento de tu misión?**



Cierre

Finalmente, aprovechando el contexto de celebración del CAM6, te invitamos a grabar un breve video testimonial, en el que compartas una experiencia que consideres importante en tu historia vocacional como animador misionero y que expresas también una necesidad que entiendas es prioritaria para desarrollar plenamente tu misión.

Puedes enviar el vídeo a través del WhatsApp o correo electrónico del CAM6 Puerto Rico:

 **+1 787-754-0995**
 **cam6puertorico@gmail.com**

*¡América, con la fuerza del Espíritu,
testigos de Cristo!*

